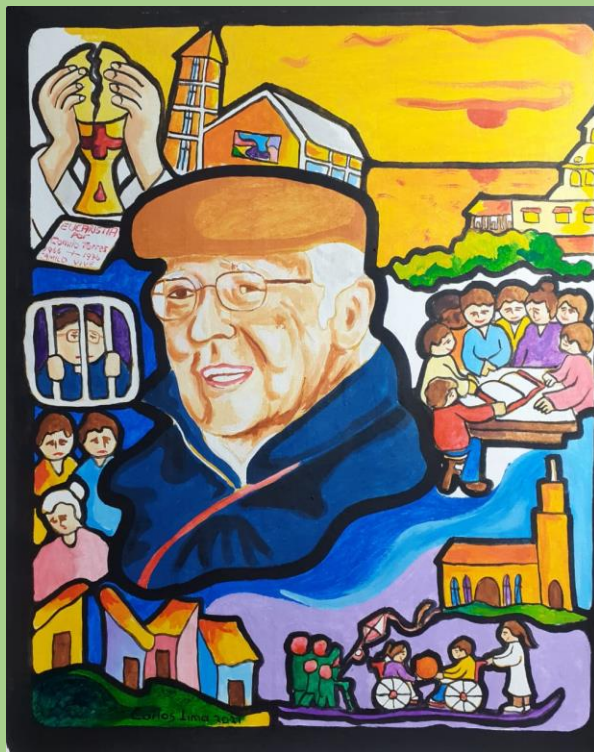


## TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

**Gonzalo Amaya Otero “Gonzalito”**

(Chía/Cundinamarca, 1929 – Bogotá, 2020)



Gonzalo Amaya Otero nació en Chía (Cundinamarca) el 7 de febrero de 1929, en el hogar de Gonzalo Amaya y Juanita Otero. Tuvo dos hermanas: Luz Marina y Clara, quien se hizo religiosa de las Hermanitas de los Pobres. Su papá trabajó en el Banco de la República.

A los 15 años ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús (Jesuitas) de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), el 31 de octubre de 1944. En esa casa de formación realizó el juniorado (1947-1949) y luego en Bogotá hizo el filosofado (1950-1953). Continuó su formación en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana en Chapinero-Bogotá (1957-1960) y fue ordenado sacerdote el 3 de diciembre de 1959, el mismo año en el que el Papa Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II. Habiendo sido formado con criterios y disciplinas pre conciliares asumió el sacerdocio imbuido en el espíritu renovador que emergía.

Gonzalito inició su ministerio en la formación y dirección espiritual de los jóvenes que se preparan para llegar a ser jesuitas (1964-1972). Después pasó a la Parroquia de Villa Javier en el sur oriente de Bogotá, de la que fue vicario y párroco (1976-1979). Antes de regresar a esta comunidad de nuevo como párroco (2000-2011) y como colaborador hasta el 2020, prestó sus servicios en otras parroquias de los jesuitas: en El Sagrado Corazón en Barrancabermeja, en Santa Rita en Cartagena, así como asesor de Fe y Alegría, de la

Juventud Trabajadora de Colombia JTC y del Círculo de Obreros de esa ciudad; y párroco de El Señor de los Milagros en Aguablanca-Cali.

El barrio Villa Javier será el lugar donde Gonzalito echará sus raíces pastorales, políticas y espirituales conectando profundamente con su historia y su tradición. El barrio fue fundado en 1913 por el padre José María Campoamor, jesuita español creador de los Círculos Obreros y la Caja de Ahorros. Los fondos ahorrados y los bienes raíces adquiridos proporcionaban a los círculos los medios para emprender obras de asistencia social para los asociados tales como vivienda a bajos costos. Este es el origen del barrio Villa Javier, como una solución de vivienda para familias obreras “en momentos en que la revolución rusa generaba el riesgo de la difusión del comunismo, entonces la iglesia planteaba comunidades católicas, con vivienda digna y servicios completos, con horario y reglamento, con cultivos y talleres de oficios, pero sobre todo con la moral y las costumbres cristianas”. Concebida por Campoamor como “La ciudad de Dios”, fue quizá el primer proyecto de vivienda popular al sur de Bogotá. Muerto el padre Campoamor, su sucesor, el jesuita José María Posada continúa la obra hasta 1972, cuando las conversaciones con la Arquidiócesis en vistas a crear una nueva parroquia estaban muy avanzadas, a la vez que un nuevo equipo de sacerdotes jesuitas, entre quienes se encontraba Gonzalito junto con los padres Javier Ozuna y Gonzalo Castro, asume la dirección pastoral siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II (1962-1965) y las conclusiones de la Conferencia Latinoamericana de Obispos realizada en Medellín en 1968. Ya no se dedicarían a construir casas para los obreros sino a construir “comunidad parroquial” leyendo “los signos de los tiempos” y comprometiéndose con la transformación de la realidad.

En 1973 es erigida la parroquia de San Javier y es nombrado primer párroco el padre Rafael Díaz, uno de los miembros del equipo. Se crean, según los centros de culto y los barrios, equipos de pastoral compuestos por seminaristas jesuitas y laicos. En el momento de la creación de la parroquia, los 13 barrios que la conforman se encontraban afectados por el proyecto de la Avenida de Los Cerros que conectaría la ciudad de norte a sur, pero implicaba el desalojo y desplazamiento de muchos barrios.

En Bogotá se estaba gestando el PIDUZOB Proyecto Integral de Desarrollo de la Zona Oriental, conocido como el plan cerros y los comités de defensa de los barrios orientales se manifestaban contra los desalojos de las viviendas.

Los equipos de pastoral estudian la realidad y analizan la coyuntura política, realizan diversas actividades de investigación, concientización y organización con las comunidades y elaboran un “plan de pastoral”. En este proceso comienzan las tensiones entre los equipos y la feligresía conservadora ligada a los antiguos Círculos de Obreros, entre los equipos y las Juntas de Acción Comunal adherentes al plan cerros, entre el equipo sacerdotal y el arzobispo de Bogotá Cardenal Aníbal Muñoz Duque conocido por su línea anti-Medellín.

Gonzalito ayuda a organizar y acompañar grupos pastorales; como formador de estudiantes jesuitas, tenía a cargo un grupo de 10 jóvenes con quienes convivió en el barrio Nariño Sur en una casa de inquilinato. Desde ahí ejercía su apostolado en el barrio, pero además subía semanalmente al barrio El Dorado en compañía del P. Miguel Rozo a orientar y animar los grupos y celebrar la eucaristía. Posteriormente fue nombrado párroco y aunque tuvo que dejar la casa del barrio Nariño continuó ejerciendo su apostolado en El Dorado. Era tan fuerte su amor, solidaridad y compromiso con los más pobres que en octubre de 1974 fue arrestado junto con el padre Miguel y tres estudiantes jesuitas por ayudar a organizar una invasión con destechados en el barrio El Dorado. La Arquidiócesis rechazó la acción pastoral calificándola de “liberacionista” y pidió que la pastoral no fuera “sociológica sino evangélica”.

El Cardenal Muñoz Duque acusa al equipo sacerdotal y al Centro Pastoral de celebraciones “extrañas” de la eucaristía, rechaza su vinculación con el Centro de Investigación y Acción Social CIAS (luego se llamará CINEP), prohíbe que la comunión se reciba en la mano, niega el permiso para que varias congregaciones de religiosas vivan en la parroquia, obstaculiza la financiación de los proyectos de pastoral, acusa a los sacerdotes de pertenencia al grupo sacerdotal SAL y hace llegar observaciones sobre el trabajo pastoral del equipo.

Para el décimo aniversario de la muerte de Camilo Torres – 15 de febrero de 1976 – Gonzalito acuerda con el equipo sacerdotal y con representantes de diversos grupos eclesiales de Bogotá, celebrar en la parroquia de Villa Javier una eucaristía conmemorativa; hecho que el cual el Cardenal Muñoz Duque considera como “aprobación de la línea de violencia”, reprocha la participación de “sacerdotes desconocidos”, lo acusa de haber comparado en la homilía a Jesucristo con Camilo Torres, de haber abusado de la eucaristía y de estar en contra del obispo.

A raíz de la huelga de los bancarios en mayo de 1976 y de la toma que éstos hicieron del templo de San Francisco en el centro de Bogotá, un grupo de sacerdotes celebra una misa de solidaridad en el mismo templo y otra al día siguiente en el Parque Santander, en las que participan miembros del equipo y del Centro Pastoral de Villa Javier. El Cardenal Muñoz Duque suspende las licencias ministeriales a los sacerdotes concelebrantes, entre ellos cuatro del equipo, y remueve del cargo al párroco.

A pesar de este impase el padre Gonzalo insiste en el apoyo a las personas sencillas y es así como va en defensa de los habitantes del sector de Quinta Ramos, zona de tugurios de la parroquia, sobre la Carrera 10 de aquella época. Defensa que lo lleva a la cárcel con los dirigentes de esta comunidad.

Anima junto con los padres Gonzalo Castro, Javier Osuna y Mario Calderón la conformación de grupos juveniles que brindan apoyo a los sectores pobres y periféricos de la parroquia. Impulsa el trabajo social, el apoyo a las juntas de acción comunal, el comité pro defensa de

los Cerros sur Orientales, la promoción cultural y artística de la que nacerá, diez años después, los cantos de la misa colombiana.

Gonzalito sale de Villa Javier y de Bogotá. Es enviado a otras obras pastorales de los jesuitas en Colombia. Sobre estas experiencias nos testimonia el padre jesuita Pedro Nel Ortiz: *“Por esos años llegó Gonzalo Amaya como superior y párroco del Sagrado Corazón en Barrancabermeja, se fue acrecentando nuestra amistad a través de la conversación fluida acerca de distintos tópicos, no solo espirituales y pastorales sino también políticos y sociales. Gonzalo, “hombre profundamente bueno”, se relacionó con muchísimas personas del clero de la diócesis, de la vida religiosa y laicos muy comprometidos en el contexto socio-político y cultural de la región. La gente lo apreciaba muchísimo y le tenía plena confianza; siempre estuvo disponible para ayudar, servir, acompañar. Después de seis años fue destinado a Cartagena como párroco del Santuario de San Pedro Claver y superior de la comunidad; allí creó lazos de amistad y de bondad a su alrededor con el mismo modo de proceder. Finalmente volvió a Bogotá para ser colaborador de la Parroquia de San Javier”*.

A su regreso reactivó su amistad con los antiguos vecinos, llamó a muchas otras personas a vincularse a los grupos, reactivó el trabajo pastoral a partir de las orientaciones sinadales de la arquidiócesis enfocándolo hacia “comunidad de comunidades”, promoviendo pequeñas comunidades bíblicas en los sectores y barrios a través de su estrategia de Guías de Reflexión del Evangelio, además de seguir animando el ahora Grupo Social San Ignacio - que continuó la labor de la antigua Obra Social Campoamor. Acompaña al sector de Vitelma, en donde, con la colaboración del padre Gabriel Vallejo y líderes del sector, gana el litigio por un terreno al ejército, terreno que estaba destinado para la construcción de un templo; luego de muchos años de este sueño, Gonzalo, sin permiso ni curador, construye en menos de seis meses una hermosa capilla dedicada a Santa María del Camino y el 9 de agosto de 2009 es inaugurada con la alegría de la comunidad.

Con motivo del centenario del barrio en 2013, Gonzalito participa en la preparación y celebración con la colaboración de los grupos de la comunidad, del historiador del barrio el arquitecto Rubén Hernández y de la Fundación Social.

A propósito del centenario, el estudiante Carlos Mario Rivas afirma en su tesis de sociología: *“Hay dos razones que pueden justificar la pérdida de la memoria sobre la experiencia organizativa barrial, la primera se relaciona con el marco conmemorativo del centenario de la fundación del barrio Villa Javier en el año 2013, que se celebró y se trajo a la luz la historia del barrio durante los años de su creación y/o de construcción y se le otorgó al barrio el título de patrimonio cultural a nivel distrital y de memoria intangible de la ciudad, se evidenciaron los vacíos existentes en la memoria social del barrio especialmente desde los años 70s hasta el presente”*.

Sectores de la comunidad no solo se resisten a recordar las luchas sociales de los años 70, sino también se oponen a la acción misericordiosa y solidaria de Gonzalito con la población indígena y con los habitantes de la calle.

En contraste con la insolidaridad manifiesta, la hermana Valeriana García funda “Hogares Luz y Vida” para la acogida, dignificación, inserción y reconocimiento de los valores de niñas y niños en discapacidad. Gonzalito brindó todo su apoyo moral y espiritual en un acompañamiento de muchos años y promovió su visibilización como sujetos de derechos.

Su labor en las parroquias se caracterizó por su solidaridad permanente y concreta con los más necesitados. Labor que complementó con el acompañamiento espiritual de religiosas y jesuitas, que realizó con competencia y generosidad imprimiendo su espíritu liberador y consolador. Damos fe del gran hombre de Dios que fue, sencillo, alegre, profundamente espiritual, trabajador activo, de una bondad y una tranquilidad, de una humildad y una sensibilidad inigualables, lo que expresaba en su saludo “paz y amor” o “hermano mío”.

Gonzalito sufría de diabetes y su sistema respiratorio era frágil, de forma que fue trasladado a la enfermería de San Alonso Rodríguez de los jesuitas. Sin embargo, no dejaba de ir los domingos a San Javier a celebrar la misa de las 12 del día y a confesar, hasta que llegó la hecatombe: se contagió de Covid-19. Sus últimos días estuvo muy sensible; empezó a sentir los pasos de la hermana muerte y comenzó a despedirse con lágrimas de sus amigas y amigos. El miércoles 25 de noviembre de 2020 falleció en el Hospital Universitario San Ignacio de Bogotá. Por estos días otros 12 jesuitas murieron, la mayoría víctima de la pandemia del Covid-19.

Para Stella González, sacristana de la parroquia, su acompañante y cuidadora, Gonzalito *“Era un ser dispuesto a no parar. Cuando llegó a la enfermería hace casi cuatro años siempre me decía con pena “no sé por qué nunca antes visité a mis compañeros de la enfermería”. Fue para él una etapa muy difícil pues tenía muy poca comunicación con ellos porque la mayoría sufría de Alzheimer. Tenía una memoria envidiable y era tan activo que estando en la enfermería rondando los 90 años -en medio de las mayores limitaciones a causa de la pandemia- participó en varios cursos virtuales”.*

Para Alfonso Franco, el padre Gonzalito *“fue un gran formador de nuestro grupo juvenil en los años 70: en las eucaristías vivenciales en el “refugio” compartiendo pan y vino (en el 4to piso de la torre de la iglesia), en las charlas informales durante las caminatas subiendo al barrio el Dorado -a veces bajo la lluvia-, en las convivencias en El Ocaso y Cumanday y en las peregrinaciones a Chiquinquirá. Y posteriormente como amigo y asesor espiritual durante algunos años de mi formación en la Compañía y después como laico profesional. Recuerdo con gran cariño su sencillez y familiaridad cuando llegaba a mi casa paterna a conversar aspectos de la obra social que coordinaba con mi madre o simplemente invitado a “tomar oncesitas”, por medio de las cuales forjó una amistad familiar, especialmente con mi madre, además de ser su asesor y confesor único”.*

El siguiente testimonio del padre Mario Mendoza nos ilustra clara y significativamente la calidad humana y sacerdotal de Gonzalito: *“Eran los años setenta y como estudiante de teología hacia parte del equipo pastoral de la parroquia de Villa Javier, donde tú, más que párroco y superior de esta comunidad, eras el cómplice perfecto de nuestras aventuras juveniles y teatrales con los jóvenes de los barrios. Con tu actitud de papá bonachón y consentidor, siempre estabas atento a las necesidades de la gente.... Con el grupo de teatro parroquial estrenábamos una obra en tres días. Un actor de los protagonistas se enfermó y no podía hablar. Yo muy preocupado porque ya todo estaba dispuesto, y de pronto sales tú, mi querido padre en pleno comedor diciendo: “y yo no te puedo servir para reemplazarlo?” Esa era tu actitud de siempre: servir!”.*

**Alfonso Franco Arbeláez**

Músico y comunicador

e-mail: [francomunicacion@gmail.com](mailto:francomunicacion@gmail.com)

**Carlos Fernando Lima Jaramillo**

Pintor y educador

e-mail: [arteicono@gmail.com](mailto:arteicono@gmail.com)

**Fernando Torres Millán**

Teólogo y educador

e-mail: [fernandotorresmillan@gmail.com](mailto:fernandotorresmillan@gmail.com)

Bogotá, febrero 2021



[www.kaired.org.co](http://www.kaired.org.co)